

El viaje hacia el norte en la poesía chicana

“Las olas de inmigración no se han terminado, nuevos inmigrantes continúan convirtiéndose en estadounidenses¹.” (Roberta Simone, 1995:xvii)

El 21 de enero de 2006 la Agencia EFE publicó una nota en un periódico virtual² en la cual señala que muchos pueblos mexicanos se quedan vacíos, o sólo con ancianos y niños, ante la emigración masiva a los Estados Unidos. Son muchos los hombres y mujeres mexicanas que pretenden viajar sin documentos a EE UU en busca del “sueño americano”. Así, cientos de personas abandonan sus localidades campesinas del centro y sur de México, además de otras regiones, con destino a la frontera norte, donde esperan “una ocasión propicia”³ para cruzar al vecino país.

Según estadísticas recopiladas en la edición digital de *La Voz*, y cedidas por Héctor Rodríguez, profesor del Instituto Tecnológico de Monterrey (TEC), en la primera mitad del sexenio del mandato del presidente de México Vicente Fox emigraron hacia EEUU 1.49 millones de mexicanos. En el mandato del ex presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) salieron rumbo al norte 2.3 millones de mexicanos; con Carlos Salinas (1988-1994) poco más de 2 millones, y con Miguel De la Madrid (1982-1988), casi 1.4 millones de personas⁴. Los argumentos que los emigrantes esgrimen respecto de los motivos que los impulsaron a marcharse son casi siempre los mismos: tienen un pariente, amigo o conocido que les puede conseguir un empleo, huyen de la pobreza y la falta de trabajo, o van en busca de los más jóvenes de la familia que han emigrado con anterioridad, todos con la “ilusión de hallar una mejor vida en el país vecino”⁵. Más allá de las razones por las cuáles estos ciudadanos mexicanos emigran, no cabe duda que las consecuencias inevitables del éxodo –fragmentación familiar, sentimiento de soledad en los ancianos, inestabilidad emocional, temor al fracaso, y en casos hasta la muerte–dejarán huellas imborrables en las generaciones actuales y futuras.

La emigración de mexicanos a los Estados Unidos es tema de debate en diversos ámbitos, pero quizás quienes lo reflejan de manera notoriamente vívida, a la vez

entretrejiendo historias de vida que quedan impresas en lo más profundo de nuestro ser, son los escritores que conocen de cerca esta realidad. En el presente trabajo se analizarán los poemas “Mi Abuelo” de Alberto Alvaro Ríos, “La Migra” de Pat Mora, y “Elena” de la misma autora⁶. Estos tres poemas, en ese orden, reflejan los pasos que inevitablemente dan los intrépidos emigrantes cuyo destino final es el tan ansiado país del norte.

En términos generales, “Mi Abuelo” podría ser considerado como una pieza de poesía étnica, dado que su autor, siendo chicano, elige como personaje central de su obra a un hombre que pertenece a un grupo étnico determinado, y muestra aspectos de la cultura de ese grupo. “La Migra”, cuya autora también es chicana, es una poesía que muestra la realidad diaria de los mexicanos que llegan a los Estados Unidos, y que pone de manifiesto uno de los muchos aspectos del proceso de convertirse en estadounidense, a saber el casi inevitable encuentro con la policía de migraciones que experimentan todos aquellos mexicanos que pretenden ingresar al país del norte de manera ilegal. “Elena”, por su parte, refleja uno de los aspectos de la adaptación a la vida cotidiana en el país de destino ya que muestra las dificultades que tiene que enfrentar una mujer de origen mexicano cuando trata de aprender el idioma inglés.

Nacido en 1952 en Nogales, Arizona, en la zona fronteriza con México, el escritor chicano Alberto A. Ríos fue educado en y cerca de su lugar de origen, así como también en la Universidad de Arizona en Tucson. Su padre era mexicano, y su madre descendía de una familia inglesa. El poema “Mi Abuelo” gira en torno al abuelo de Ríos, cuyo nombre era Margarito, y acompaña al poema “Nani,” que se refiere a la abuela del autor. Como el mismo Ríos dice⁷, “Mi Abuelo” es en realidad un poema personal, que presenta algunos fragmentos de la vida de su abuelo mexicano. Por cierto, el poema se basa en los recuerdos del autor: Ríos admira la sabiduría de su abuelo y evoca varias etapas de su vida – las actividades que hacía cuando niño, su vida familiar, y sus creencias. Cabe mencionar aquí que el hombre mexicano mantiene fuertes lazos afectivos con su familia⁸, de ahí tantas referencias a la vida familiar en el poema. El mismo presenta a una familia patriarcal típica de descendencia española, donde el hombre tiene un rol central: “Mi abuelo es el hombre que habla por todos en mi casa.”

La referencia a las hormigas posiblemente tenga su origen en la visita que Ríos hizo por primera vez a la tumba de su abuelo, aún siendo niño. El abuelo de Ríos está enterrado en San Luís Potosí, en México, y cuando el pequeño Ríos estaba de pie junto a

sus padres frente a la tumba, vio un hormiguero justamente encima de la tumba. Esto, según lo que Ríos dice en una entrevista,⁹ lo llevó a pensar que las hormigas entraban a la tumba y probablemente se comían a su abuelo. Tal imagen provocó una impresión desagradable y duradera en el niño. “He servido a las hormigas con la actitud de un mozo,” bien podría referirse al hecho de que al tener raíces aztecas, el abuelo manifiesta el mismo tipo de reverencia hacia todas las criaturas de la naturaleza.¹⁰

Otra característica de la cultura mexicana que se desprende del poema es la fe en el curanderismo, que por lo general se pone de manifiesto en generaciones anteriores: “cuando estaba sordo [...] un hombre lo curó”. Aún en la actualidad, la medicina popular, también conocida como alternativa, se nutre de creencias y métodos de curar tradicionales que se usaban antiguamente, en su gran mayoría por gente que tenía el poder de curar. La medicina popular se usa para aliviar los síntomas de las enfermedades y para restaurar la armonía tanto del cuerpo como en el plano emocional. La tradición de la medicina popular es ampliamente conocida por quienes comparten una misma cultura y se trasmite de boca en boca y de generación en generación. Acaso sea el curandero el personaje más destacado entre los mexicanos que creen en la medicina popular, quien es una especie de chamán o hechicero o brujo que usa su magia blanca y sus hierbas para sus curas. Al pertenecer a una generación de personas mayores, el abuelo de Ríos no creía en los doctores sino que, como la mayor parte de sus coterráneos, se ponía en manos de curanderos o curanderas. Al final del poema el escritor enfatiza la idea de que su abuelo era un mexicano “común”, como queriendo decir que lo admiraba por el mero hecho de ser su nieto.

Según un informe publicado por la Fundación Real Instituto Elcano, Madrid, en 2005¹¹, la masiva emigración de mexicanos a EEUU es un fenómeno relativamente nuevo. En los años setenta vivían aproximadamente 600.000 mexicanos en EEUU, mientras que hoy son más de 20 millones. Este fenómeno migratorio se está llevando a cabo a pesar de la restrictiva política de inmigración y de la intensificación de los controles fronterizos. Aunque con el aumento de la rigidez en los requerimientos para obtener los visados ha descendido el número de inmigrantes legales desde América Latina, la inmigración ilegal no ha hecho sino intensificarse, dado que muchos de los mexicanos que eligen abandonar su país con ansias de buscar una vida mejor poseen escasos recursos para enfrentar los gastos de inmigración. El principal problema que enfrentan al momento de cruzar la frontera es la patrulla fronteriza estadounidense

(Border Patrol)¹², que forma parte del Servicio de Inmigración y Naturalización de ese país (I.N.S. en inglés), y que controla el límite con México para evitar la entrada de ilegales al país. Al sur de la frontera esta policía de migraciones se conoce como “La Migra”, abreviatura mexicana de “La Inmigración” (Harris, 1971:361), y casi en todos los escritos de origen chicano se la considera como una fuerza policial violenta.

El poema “La Migra” de la escritora chicana Pat Mora se divide en dos estrofas, en cada una de las cuales participa un personaje: en la primera, un oficial de la patrulla fronteriza, y en la segunda una mujer mexicana que intenta cruzar la frontera de manera ilegal. Inmediatamente el lector puede identificar las diferencias culturales que existen entre ambos personajes, así como también percibir que el oficial de la patrulla fronteriza pretende imponer su fuerza dominante sobre la mujer. En la primera estrofa el personaje masculino, haciendo uso de su poder, propone: “Juguemos a *La Migra* / Yo seré la policía de migraciones,” mientras que en la segunda estrofa es la mujer quien da un giro al “juego” cuando dice, desafiante: “Juguemos a *La Migra* / Tu eres el policía de migraciones / Yo soy la mexicana.” Es en este intercambio de poder que se manifiestan los contrastes culturales. Ninguno de los personajes parece comprender al otro, la mujer considera al oficial como un ser irracional, mientras que el oficial la ve como a una pobre sirvienta, a quien amenaza con atrapar porque tiene todas las armas para hacerlo. “Yo tengo la insignia y los anteojos. / Tu puedes esconderte y correr.” Pero la mujer mexicana lo desafía de modo que sus armas resultan inútiles en el proceso de atraparla. Ella conoce el lugar a la perfección, lo que le ayudará en el momento de cruzar la frontera. “Tu jeep tiene una cubierta pinchada, / y estás agobiado / por el sol. [...] Yo conozco este desierto.” El tono de todo el poema parece infantil, y trae a la memoria del lector los juegos de niños: chicos jugando a policías y ladrones, o bien a indios y vaqueros. En la voz del oficial de la patrulla La Migra suena ominosa y temible, como si no hubiera esperanza alguna para la mexicana. En realidad el oficial intimida a la mujer: “Tu puedes esconderte y correr, / pero no puedes huir”, hasta la acosa sexualmente: “puedo tocarte donde quiera, pero no protestes demasiado, porque tengo botas y pateo”. El tono que usa la mujer, si bien parece juguetón y travieso, también muestra que ella le puede hacer frente: “Tu nos escuchas cantar / y cantando con el viento [...] pero como tu / no puedes hablar español, / tu no comprendes”. Y aquí también ella muestra que de alguna manera lo puede dominar, ya que su propia lengua es también un factor de poder.

Considero que no se puede encuadrar al poema en una época determinada, y el lugar donde transcurre podría ser cualquier parte de la frontera desértica entre México y los Estados Unidos. La mexicana en este poema bien puede simbolizar a las oleadas de *espaldas mojadas* que logran ingresar a diario a los Estados Unidos sin que La Migra los detecte.

La integración social de los inmigrantes latinoamericanos se vive como un proceso traumático en los Estados Unidos. Debido a sus bajos niveles de educación y formación, los mexicanos residentes en el vecino país trabajan en los sectores de bajo rango salarial de la gastronomía, la agricultura y la construcción. Los autores de *Chicano Ethnicity* dicen que “a pesar de que existe algo de movilidad generacional, los chicanos constituyen la denominada clase obrera, con limitadas posibilidades de lograr una mejor posición social o de producir algún tipo de impacto político en el resto de la sociedad. La discriminación, la segregación social, y la subordinación contribuyen a la persistencia de la condición desigual de los Chicanos” (1987:23). Así, también en el país de destino, estos inmigrantes pertenecen a los estratos sociales más bajos. El poema “Elena” de Pat Mora presenta a una familia mexicana que ha emigrado a los Estados Unidos. A través de la voz de Elena -la madre en el poema, la autora introduce el tema de la adquisición de la lengua inglesa –e indirectamente de una cultura diferente- como una experiencia dolorosa y conflictiva para los hispano parlantes. De hecho ciertos aspectos de la cultura mexicana, como la lengua española, se van perdiendo de generación en generación en los Estados Unidos. La característica lingüística más notable en el poema es el uso del cambio de código, pero la autora lo hace en el más básico de los niveles. Con sólo usar un diccionario, el lector puede traducir y comprender el poema. Pero entender el sentido de “Elena” no sólo requiere entender dos códigos lingüísticos diferentes, por eso me referiré brevemente a los fenómenos de aculturación y de asimilación. “El término aculturación significa la pérdida de rasgos culturales tradicionales y la aceptación de nuevos rasgos culturales,” mientras que “asimilación implica la integración social, económica y política de un grupo étnico minoritario en la cultura dominante”(Keefe, S. E., Padilla, A. M., 1987:6); sin embargo, la aculturación no siempre asegura la asimilación. En “Elena”, Pat Mora, así como la mayoría de los escritores de comunidades chicanas, describe lo que podemos denominar una experiencia de ganancia y pérdida, resaltando esta última como la pérdida de autenticidad cultural, mientras se puede dudar del valor de la ganancia. El poema ofrece

una perspectiva diferente de los efectos nocivos del biculturalismo. Los hijos de Elena concurren a escuelas estadounidenses, por lo que podrían considerarse biculturales, y en la casa familiar hablan en inglés entre ellos, por lo cual la madre se siente excluida cuando los escucha, ya que no logra comprender todo. “A la noche se sientan en torno a / la mesa de la cocina, y ríen entre ellos”. Elena siente que la barrera lingüística es tan poderosa que aún en su propia casa ella no vale nada, lo que se manifiesta cuando dice que tiene “cuarenta, / se avergüenza de pronunciar mal las palabras, / se avergüenza porque los chicos se ríen de ella, / también el verdulero, el cartero.” La barrera lingüística –y también generacional- es entre ella y sus hijos que cuando eran pequeños hablaban en español pero que ahora hablan en inglés. Es por eso que compra un libro para estudiar, porque quiere poder ayudar a sus hijos cuando la necesiten. “Compré un libro para aprender inglés. [...] ya que si dejo de intentarlo, voy a estar sorda cuando mis hijos necesiten de mi ayuda.” A pesar de que nadie la alienta, y de que sus hijos la han alienado con su uso de otro idioma, Elena lucha por aprender a hablar en inglés. En cierto sentido, el biculturalismo ha dividido a la familia no porque Elena es bicultural, sino precisamente porque no lo es. Su actitud refleja su perseverancia así como también el sentimiento de frustración que muchos chicanos experimentan cuando empiezan a perder sus raíces culturales e históricas. Dentro del contexto en el cual se desarrolla este trabajo, “Elena” representa el último paso para transformarse en estadounidense.

En este artículo se han elegido tres poemas que de alguna manera ilustran la travesía hacia los Estados Unidos de un ciudadano mexicano. “Mi Abuelo” deja traslucir el bagaje cultural mexicano en lo que respecta a la vida familiar y a las creencias populares; “La Migra” presenta el inevitable encuentro de los inmigrantes ilegales con la policía de migraciones, y “Elena” es un ejemplo clásico del choque de culturas, que se refleja en la escena doméstica a través de los conflictos que surgen en el seno de las familias mexicanas que viven en los Estados Unidos cuando pretenden asimilarse, mientras intentan, al mismo tiempo, mantener las tradiciones de sus antepasados.

NOTAS FINALES

¹ Las traducciones de citas me pertenecen.

² <http://www.periodistadigital.com/educacion/object.php?o=282283>

³ Idem.

⁴ <http://www.azcentral.com/lavoz/noticias/frontera/articles/0906fox-CR.html>

⁵ <http://www.periodistadigital.com/educacion/object.php?o=282283>

⁶ Ver Apéndice 1.

⁷ <http://www.public.asu.edu/~aarios/reports/page5.html>

⁸ Susan E. Keefe y Amado M. Padilla en *Chicano Ethnicity* resaltan la importancia de las relaciones familiares y dicen que las mismas ocupan un lugar preponderante en la escala de valores de los mexicanos, que persisten aún a pesar de la inmigración y aculturación. (1987:145)

⁹ <http://www.public.asu.edu/~aarios/reports/page5.html>

¹⁰ Paula Gunn Allen en *The Sacred Hoop* dice que la noción de que la naturaleza se encuentra separada de la humanidad, o de que existe una gran escala jerárquica en la cual la tierra y los árboles ocupan un rango muy bajo, los animales uno un poco más alto, y el hombre (nunca la mujer) –y en especial el hombre “civilizado”- un rango muy alto es antitético al pensamiento tribal. Los indios consideran que todas las criaturas están relacionadas (y en los sistemas tribales esa relación es central), que son hijas del Gran Misterio, y que son partes necesarias de un todo ordenado, equilibrado, y viviente. (1992:59)

¹¹ <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/231.asp>

¹² Cabe decir aquí que cuando Pat Mora escribió el poema (1993), no existía el muro que mandó construir el gobierno de los Estados Unidos como una herramienta más para evitar la entrada de ilegales al país.

OBRAS CITADAS

Allen, Paula Gunn, 1992, *The Sacred Hoop*, Boston, Beacon Press.

Harris, David, 1971, “Zone of War: Struggle over Mexican Migrants” Thomas R. Frazier, comp. *The Underside of American History*. Vol. 2, 4th edition, USA: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.

Keefe, Susan E., Padilla, Amado M., 1987, *Chicano Ethnicity*, Albuquerque, University of Mexico Press.

Mora, Pat, 1994, “Elena” en *Bridges: Literature across Cultures*, Muller, Gilbert H. and Williams, John A. eds., New York, McGraw-Hill, Inc.

Mora, Pat, 2002, “La Migra”, en *The Norton Introduction to Poetry*, Hunter, J. Paul. and Alison Booth, eds., Eighth Edition, New York, W.W. Norton.

Ríos, Alberto, 1982, “Mi Abuelo”, en *Whispering to Fool the Wind*, New York, Sheep Meadow Press.

Simone, Roberta, 1995, *The Immigrant Experience in American Fiction: An Annotated Bibliography*. Lanham, MD, The Scarecrow Press, Inc.

<http://www.azcentral.com/lavoz/noticias/frontera/articles/0906fox-CR.html>

<http://www.periodistadigital.com/educacion/object.php?o=282283>

<http://www.public.asu.edu/~aarios/reports/page5.html>

<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/231.asp>

ANEXO

MI ABUELO (Alberto Ríos)

Where my grandfather is, is in the ground

Where you can hear the future

Like the Indian with his ear at the tracks.

A pipe leads down to him so that sometimes

He whispers what will happen to a man

In town, or how he will meet the best

Dressed woman tomorrow and how the best
Man at her wedding will chew the ground
Next to her. *Mi abuelo* is the man
Who speaks through all the mouths in my house.
An echo of me hitting the pipe sometimes
To stop him from saying *my hair is a*

Sieve is the only other sound. It is a phrase
That among all others is the best,
He says, and *my hair is a sieve* is sometimes
Repeated for hours out of the ground
When I let him, which is not often.

An abuelo should be much more than a man

Like you! He stops then, and speaks: *I am a man*

Who has served the ants with the attitude

*Of a waiter, who has made each smile as only
An ant who is fat can, and they liked me best,
But there is nothing left.* Yet I know he ground
Green coffee beans as a child, and sometimes

He will talk about his wife, and sometimes
About when he was deaf and a man
Cured him by mail and he heard groundhogs
Talking, or about how he walked with a cane
He chewed on when he got hungry.
At best, *Mi abuelo* is a liar.

I see an old picture of him at nani's with an
Off-white, yellow center mustache, and sometimes
That's all I know for sure. He talks best
About these hills, *slowest waves*, and where this man
Is going, and I'm convinced his hair is a sieve,
That his fever is cooled now underground.

Mi abuelo is an ordinary man.
I look down the pipe, sometimes, and see a
Ripple-topped stream, in its best suit, in the ground.

LA MIGRA (Pat Mora)

I

Let's play *La Migra*
I'll be the Border Patrol.
You be the Mexican maid.

I get the badge and sunglasses.
You can hide and run,
but you can't get away
because I have a jeep.
I can take you wherever
I want, but don't ask
questions because
I don't speak Spanish.
I can touch you wherever
I want but don't complain
too much because I've got
boots and kick—if I have to,
and I have handcuffs.
Oh, and a gun.
Get ready, get set, run.

II

Let's play *La Migra*
You be the Border Patrol.
I'll be the Mexican woman.
Your jeep has a flat,
and you have been spotted
by the sun.
All you have is heavy: hat
glasses, badge, shoes, gun.
I know this desert,
where to rest,
where to drink.
Oh, I am not alone.
You hear us singing
and laughing with the wind,
Agua dulce brota aquí
aquí, aquí, but since you
can't speak Spanish.
you do not understand
Get ready.

ELENA (Pat Mora)

My Spanish isn't enough
I remember how I'd smile
Listening my little ones
Understanding every word they'd say,
Their jokes, their songs, their plots

Vamos a pedirle dulces a mamá. Vamos.
But that was in Mexico.
Now my children go to American High Schools.
They speak English. At night they sit around the
Kitchen table, laugh with one another.
I stand at the stove and feel dumb, alone.
I bought a book to learn English.
My husband frowned, drank more beer.
My oldest said, "Mama, he doesn't want you to
Be smarter than he is" I'm forty,
Embarrassed at mispronouncing words,
Embarrassed at the laughter of my children,
The grocery, the mailman. Sometimes I take
my English book and lock myself in the bathroom,
say the thick words softly, for if I stop trying, I will be deaf
when my children need my help.